

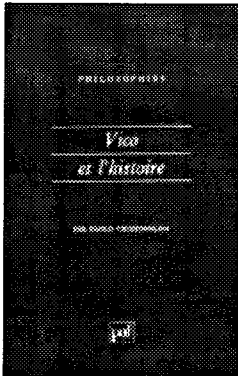


RESEÑAS

Cristofolini, Paolo: *Vico et l'histoire*. Paris, P.U.F., 1995, 126 págs.

por M.J. Rebollo

[Reseña/Review]



En un intento por responder a la pregunta acerca de qué deba entenderse exactamente por “Ciencia nueva” desde la óptica viquiana, este libro propone una interpretación global de la teoría de la historia de Giambattista Vico e introduce al lector en su obra capital, descifrando a través de las fases de composición del texto un mensaje sin duda muy complejo. De las ciento veintiséis páginas que lo componen, las noventa primeras se dedican al ensayo analítico, descriptivo e histórico de Cristofolini, y el resto está constituido por una selección de textos extraídos de la *Scienza nuova* de 1744, en la clásica, y cara a los franceses, traducción de Michelet. Tras una brevísima Introducción en la que el autor justifica los materiales que utilizará para abordar el problema de la historia en Vico a la luz de la pregunta matriz mencionada, el libro se estructura en cinco capítulos.

En el primero se efectúa una presentación cronológica de las obras viquianas estudiadas, consideradas todas como un conjunto orgánico de reelaboración continua de una misma idea central. En el segundo capítulo se ofrece un análisis y comentario de las claves principales de la teoría viquiana de la historia (la *humanitas*, el *verum-factum*, los orígenes, lo sagrado y lo profano, las catástrofes de la macro-historia, la cronología y la geografía ...). Y en los tres siguientes, cuyos títulos respectivos coinciden con los nombres asignados por Vico a las tres fases de la historia ideal eterna (la edad de los dioses, la de los héroes y la de los hombres) se reúnen una serie de apartados, con bastante entidad independiente, en los que se plantean algunos de los más sugerentes motivos viquianos relacionados con su doctrina sobre la historia (el papel de los gigantes, Júpiter o el rayo; la uniformidad del curso de las naciones; los poetas teólogos; las narraciones fabulosas; la barbarie y el retorno; los feudos y repúblicas; el verdadero Homero ...).

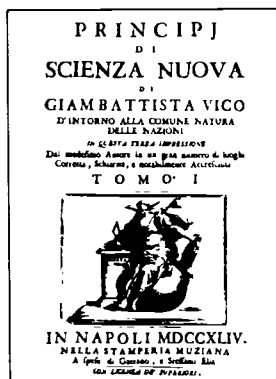
La conclusión, finalmente, es un discurso aclaratorio de Cristofolini acerca de la providencia viquiana, idea motriz en la concepción de Vico y tantas veces malinterpretada, que el autor acaba entendiendo como un carácter poético, como un principio animista que todo lo invade.

* * *

Paolo Cristofolini: *Scienza Nuova. Introduzione alla lettura. La Nuova Italia Scientifica, Firenze, 1995, 165 págs.*

por Franco Ratto

[Reseña/Review]



El volumen comienza “a partir de la experiencia” madurada por el estudioso al preparar la edición crítica tanto de la *Scienza nuova* de 1730, como la de 1744, y se basa, por consiguiente, en “una peculiar conciencia de la complejidad filológica y teórica de la obra principal de Vico”. Inserta en la colección dirigida por Claudio Case, esta “introducción”, como las precedentes, intenta acompañar al lector “entre las dificultades del discurso filosófico, precisamente allí donde se presentan: en los textos cruciales del pensamiento occidental”. La obra está subdividida en seis capítulos, seguidos de un Apéndice (pp. 147 y ss.) en el cual el autor propone la “Tabla de índices” puesta por Vico al final de la edición de la *Scienza nuova* de 1730; una breve nota sobre la vida y la obra del napolitano y una bibliografía elaborada con un “criterio de fuerte selectividad” y con una atención “muy particular (por) los ensayos, reediciones y reimpressiones de los años más recientes (1991-

1995), que todavía no figuran en las actualizaciones bibliográficas periódicas del Centro di Studi Vichiani”.

El objetivo de la obra es fundamentalmente explicativo y se vale de las “sugestiones provenientes de materiales inéditos y raros”. Considerado el carácter de estas notas, nos detendremos, en especial, en la “Premisa” y en el primer capítulo de la obra, porque en estas páginas Cristofolini afronta tanto argumentos generales como algunos aspectos particulares del pensamiento de Vico que han sido objeto de amplio y largo debate. Esta elección, por tanto, no pretende disminuir la importancia de las partes sucesivas de la obra (capítulos 2-6) que, por el contrario, merecen una atenta lectura también por parte de quienes desde hace años se interesan por el pensamiento del napolitano, por la riqueza de los temas discutidos y por la originalidad de las propuestas interpretativas delineadas, acerca de las cuales seguirán breves indicaciones sobre sus contenidos respectivos y sobre su articulación interna.

Es justamente la experiencia madurada al preparar las ya citadas ediciones críticas la que le permite al autor subrayar, en la “Premisa”, la necesidad de una revisión del texto nicoliniano: en este contexto -tras haber recordado que la más “correcta” y “actualizada” edición de las dos versiones de la *Scienza nuova* es la contenida en la selección de las *Opere* del napolitano cuidada por Andrea Battistini, editada en 1990 por Mondadori-, Cristofolini recuerda cómo falta “hasta hoy una edición de la *Scienza nuova* de 1730”. Esta precisión, de por sí, representa una contribución original del autor para una más correcta reconstrucción de la obra viquiana, porque se inserta, de pleno derecho, esta edición entre las dos, la de 1725 y la de 1744, mantenidas, hasta ahora, como las dos únicas redacciones.

En estas mismas páginas introductorias, el autor sugiere dos importantes revisiones metodológicas que “corrigen” la edición nicoliniana y se refieren, en particular, tanto al “paragrafeado” y a la “puntuación”, añadidas por el estudioso en las ediciones a su cargo, como a las modalidades con las cuales se han solido indicar las diversas redacciones de la principal obra viquiana, es decir *Scienza nuova prima*, la de 1725, y *seconda*, la de 1744 (llamada a veces también *terza*): él sostiene que es más correcto basarse en el año de publicación (*Sn* 1725, *Sn* 1730, *Sn* 1744), desde el momento en que, entre otros motivos, “la edición de 1730 comienza por fin a no ser un objeto misterioso”. Por cuanto se refiere al problema del “paragrafeado”, Cristofolini observa cómo el añadido por Nicolini está “dispuesto ajeno al ideal” de la “anastática seguida por las concordancias y por los índices de frecuencia”,

elaborados por Aldo Duro para el *Lessico Intellettuale Europeo*, dirigido por Tullio Gregory y editado en 1979 por las Edizioni dell'Ateneo.

En particular, para la *Scienza nuova* de 1730, la subdivisión nicoliniana resulta “intrínsecamente insostenible por los tropos arbitrarios y errores materiales con que ha sido hecha”: el límite más evidente de Nicolini fue haber atribuido una progresión numérica a la *Scienza nuova* de 1730, a las “Correcciones”, “Modificaciones” y “Adendas” “terceras” y “cuartas” que siguen a la apostilla de la edición de 1744, cuando, en realidad, todas la preceden “lógica” y “cronológicamente”. Análogo discurso vale para la puntuación: ésta “no puede [...] ser mantenida en las modernas ediciones críticas, y por tanto en la ensayística actualizada, por la gran arbitrariedad con la cual” ha sido reelaborada por el ilustre estudioso, comprendidos los “encabezados”. Una vez más, el autor localiza en el ya citado *Indice di concordanze* el criterio que hay que seguir, por qué “no remite a los párrafos sino a las páginas y líneas del original”.

El capítulo que abre el volumen se titula “Dinámica y estratificación del texto” y contiene una importante declaración del autor sobre las finalidades que ha pretendido conseguir con esta contribución suya: propone una “lectura” y una “presentación” de la *Scienza nuova* que sea “al mismo tiempo estructural y evolutiva”, de modo que “el dinamismo interno de la elaboración [esté] continuamente presente, aunque todos los bloques conceptuales vengan afrontados a partir de la versión última”. A tal fin, el estudioso proporciona algunas informaciones preliminares, extraídas de la *Vita* y del *De constata iurisprudentis*, para “facilitar” la “localización de las líneas teóricas de la progresión viquiana”: ante todo, sitúa en los años anteriores a 1719-1720 la radical orientación del napolitano hacia la antigua sabiduría de los filósofos presocráticos de la Magna Grecia, un cambio debido “ciertamente a algo importante” sucedido “en la mente de Vico” y que el estudioso coliga al descubrimiento de “aquel que llegará a ser su cuarto autor”, Hugo Grocio. En otras palabras, Vico, a continuación de tal descubrimiento, se va persuadiendo de que “los hombres han pasado, antes de civilizarse, a través de un estado de salvajismo ferino y, por ende, los orígenes de las naciones gentiles no están marcados por la sabiduría, sino más bien por una bestial ignorancia”. De este modo, el napolitano si bien por un lado se “opondrá críticamente” a Grocio, Pufendorf y Hobbes, por otro lado, no pondrá nunca “en discusión el presupuesto del que es deudor, que es precisamente la idea del estado ferino del primitivo género humano”.

Seguidamente, Cristofolini subraya cómo “con la expresión ‘nueva arte crítica’ Vico se une a todo el movimiento innovador del saber relativo al mundo humano que ha hecho de la crítica, o sea de la valoración de las fuentes, el perno del método de investigación”, afirmación que le permite acercar a la obra del napolitano el *Dictionnaire historique e critique* de Pierre Bayle y el *Trattato teologico-politico* de Baruch Spinoza. A su entender, a pesar del comportamiento crítico asumido también en la confrontación de estos dos autores, tenidos por “impíos”, cuando Vico “habla de ‘arte crítica’ se refiere implícitamente” a ellos y, “si añade al adjetivo de ‘nueva’, es por la conciencia de haber entrado en un campo todavía inexplorado en buena parte, que es el de la aplicación del método crítico, filológico y filosófico juntos al problema de los orígenes humanos, de las primeras formas de civilización, de la formación del lenguaje” etc.

El párrafo siguiente es titulado por el autor “Ciencia de la naturaleza de las naciones”: tras haber recordado el importante artículo de Erich Auerbach sobre el argumento “Giambattista Vico e l’idea della filologia” (*Convivium*, XXIV, 1956, pp. 349-403), el estudioso subraya cómo el interés del napolitano por esta problemática particular se sitúa en una “continuidad ideal y de hecho respecto al gran tema de la filosofía del siglo XVII, o respecto a la investigación sobre la naturaleza del hombre de Bacon, Descartes, Hobbes, Spinoza y Locke”, aunque -precisa enseguida Cristofolini- “el objeto hombre está especificado y visto en su espesor de formación, que se crea en la colectividad y en el tiempo”. Concluye este párrafo con una aguda observación que refuerza el discurso desarrollado hasta aquí por el estudioso: “la progresión del hecho religioso se encuentra [en Vico] al principio del tiempo, no al final de la humanidad en cuestión”; es decir, que él subraya cómo la *Scienza nuova* “ter-

mina con un espíritu muy partícipe del clima laico y abierto de inicios del siglo XVIII". Esta observación introduce el argumento del párrafo siguiente, en el cual Cristofolini, al afrontar el problema del "aislamiento" de Vico, propone una personal y persuasiva respuesta, aún más convincente si se refiere a los testimonios viquianos contenidos en la *Vita*. El estudioso se pregunta si, después de 1725, es más propio hablar de un "replegamiento" del filósofo en sus comparaciones con el "espíritu europeo de la época", o de "desilusión": él declara de repente su propensión hacia la "segunda interpretación"; en su opinión, dos fueron las circunstancias humanas e intelectuales del napolitano que produjeron tal mutación: la "crítica acerba" de la *Scienza nuova* de 1725 por parte de las "Acta eruditorum lipsiensis", y el infeliz éxito del concurso a la cátedra de derecho civil. Sin embargo, para Cristofolini, estos acontecimientos no modificaron la aproximación del napolitano a la "nueva arte crítica como ciencia de la humanidad de las naciones".

El autor discute, más tarde, la tesis sostenida por Paolo Rossi y recuerda, con tal propósito, la importancia atribuida por el mismo Vico al "descubrimiento del pensamiento de Hugo Grocio. Él, por el contrario, es del parecer de que el napolitano fue "dos veces marginado: del mundo académico y de la Europa de las Luces, y en ambos casos contra su voluntad y su ambición". Considerarlo pues "un momento de la apologética católica contra los libertinos y protestantes" significa, para Cristofolini, "reducirlo a la dimensión del puro político". En realidad, lo mismo en las comparaciones con el catolicismo, como con respecto a las "grandes corrientes de la Europa culta y científica", la posición asumida por el napolitano fue "excéntrica", tanto, que su "ortodoxia" resulta "más que dudosa".

En el cuarto y último párrafo, el autor delinea la "historia" y la "evolución" de la principal obra viquiana: él precisa que mientras que el filósofo dio a la imprenta "tres redacciones en tres distintas fases, en 1725, 1730 y 1744", los "estratos" de la obra "son más numerosos, porque se tienen en consideración los esbozos que permanecieron en el estado de manuscrito". Sobre las huellas de Mario Fubini, el estudioso "identifica" en ella nueve, si bien, precisa, "no todos pueden considerarse en sentido pleno [...] en la medida de redacciones diferentes". Al interpretar el "De constantia philologiae" como el "primero" y más "antiguo" estrato de la obra siguiente, Cristofolini instaura una relación de continuidad entre el *De constantia iurisprudensis*, del cual aquél forma parte, y la *Scienza nuova*, relación que justifica a través de la individuación, en la primera de las dos obras, de "una serie de elementos estructurales y de temas que tendrán desenvolvimiento en la redacción" de la segunda, como: el "esquema sinóptico de la historia universal desde el diluvio hasta la segunda guerra púnica"; la "subdivisión de las épocas de la historia"; el "método comparativo"; un "esbozo de la cuestión homérica"; la "identificación de la providencia como principio guía de la jurisprudencia romana" y muchos otros. El estudioso dibuja, después, los elementos diferenciales de las sucesivas "estratificaciones". Sobre la base de los testimonios contenidos en la *Vita*, alude, ante todo, a la *Scienza nuova in forma negativa*, mencionada por él con el título de *Dubbi e desiderii*; a continuación, indica como ulteriores estratificaciones la redacción de 1725, la de 1730 -que "representa un momento no consolidado de un desarrollo en curso"-, las Correcciones "primeras" -en las cuales se encuentra, por primera vez, "enunciado en forma de dignidad (o axioma), el importantísimo principio (...) según el cual ideas uniformes nacidas en pueblos diversos desconocidos entre sí deben tener algo de verdadero en común"-, y las "segundas" -que contienen "el fundamento teórico del antropocentrismo"-, las Marginalia y las Correcciones "terceras" y "cuartas" -redactadas "en dos fases sucesivas": la una datada en agosto de 1731 y las otras probablemente elaboradas en 1733-1734-, y, por último, la de 1744.

Finalmente, el estudioso fija en la primera mitad de los años treinta "el momento del cambio más radical" ocurrido en el desarrollo del pensamiento del napolitano: "después de entonces -conclu- nos encontramos frente a un Vico siempre inquieto y, como su propia naturaleza, propenso al mejoramiento formal y a la profundización, pero seguro ya de los resultados conseguidos".

Aludiremos, ahora, a los contenidos de los otros capítulos. En el segundo, titulado "Historia y cronología", el autor afronta los temas de la "repartición de la historia del mundo", de la "confusión

de las lenguas”, del “punto de origen de las naciones” y de la “tabla cronológica”, a propósito de la cual, en el siguiente párrafo, titulado “Vico y los contemporáneos”, Cristofolini, interrogándose sobre cuál fuera el “mensaje preciso” dirigido por el napolitano a la cultura de su propio tiempo, “sostiene como creíble la presencia de Perizonio entre las fuentes inmediatas” del napolitano. El tercer capítulo se articula en tres párrafos, dedicados por el autor, respectivamente, al “mundo civil hecho por los hombres”, a las “religiones, matrimonios y sepulturas” y a la “providencia”; el siguiente está dedicado a las “dignidades”, que el estudioso subdivide en cinco “bloques”, elección que se revela útil para una más clara individuación y comprensión de los múltiples y complejos aspectos de la *Scienza nuova*.

Los últimos dos capítulos son titulados por Cristofolini “La sabiduría poética”, el primero, y “Las grandes tesis de la Ciencia Nueva”, el segundo. Les sigue la cronología de la vida y de las obras del napolitano y la bibliografía, a las cuales se ha hecho mención al principio.

Esta *Introduzione* no sólo se revela, por tanto, como una preciosa guía para quien se acerca por primera vez al pensamiento de Vico, sino que además abre perspectivas hermenéuticas nuevas a los estudiosos del napolitano. Las decisiones metodológicas originales y las múltiples propuestas interpretativas, sostenidas por una exposición lineal, no sólo contribuye a aclarar algunas problemáticas fundamentales de la obra viquiana, sino que, como hemos señalado ya, sugieren también apuntes para futuras profundizaciones. Nuevas perspectivas posteriores se abrirán a los estudiosos cuando se publiquen los volúmenes anunciados por el autor en las páginas iniciales de esta obra, a cuya comprensión contribuirá también esta *Introduzione*.

[Trad. del italiano por Miguel A. Pastor]

* * *

Modica, Giuseppe: *I CENNI DI GIOVE E IL BIVIO DI ERCOLE. Prospettive vichiane per un' etica sociale*, Milano, FrancoAngeli, 1988, 170 págs.

por Miguel A. Pastor Pérez

[Reseña/Review]



La obra de Módica trata de responder a la posibilidad de fundación de una ética social hoy desde la perspectiva viquiana. Por elección metodológica nace bajo la égida de un nexo dialéctico, pero también desde lo más profundo de un riesgo, el de la recíproca reducción instrumental de los dos términos de la relación. Términos considerados, no ya como meros referentes historiográficos sino, como paradigmas hermenéuticos. Por ello, la reflexión crítica sobre la actualidad recorre el pensamiento que va desde Nietzsche a Lévinas, de Heidegger a Habermas, de Wittgenstein a Gadamer. Esta misma forma de proceder constituye la estructura íntima que articula la forma del ensayo. A partir de un replanteamiento de la ética contemporánea que ha pasado por posturas sin duda provocadoras y recogiendo lo que podrían ser objeciones viquianas a estas, se asienta la necesidad de restituir a la ética una credibilidad y una dignidad propias y peculiares. Así se parte de la propuesta de *cor-*

corporeidad como clave de interpretación de un humanismo crítico y problemático que nos planteará las diferentes perspectivas de la relación entre *eros* y *cultura*, para dejarnos ante la reflexión sobre la configuración de la *técnica* como actividad mitopoiética y del mito como *norma* de la técnica, y cerrar con las consideraciones sobre la delineación del lenguaje como sede histórica y ontológicamente privilegiada de la comunicación.

Es además un libro sobre Vico, porque justo en el pensamiento viquiano, entendido como discurso esencialmente ético-social que se nutre de la relación dialéctica entre metafísica e historia, surgen aquellas respuestas que la modernidad, o tal vez mejor, la postmodernidad, parece incapaz de encontrar a sus propios interrogantes. De hecho, la tesis sobre la que se organiza la temática de la obra es la desencadenada por la tensión dramática encarnada en la metáfora que conecta, y da nombre al libro, las *indicaciones de Júpiter* y el *cruce de Hércules*. Es decir, la normatividad del mito frente aquella alternativa que exige una toma de posición de la cual la historia emerge como custodia de la responsabilidad de un irreductible riesgo, y, por tanto, como éticamente connotada desde el origen.

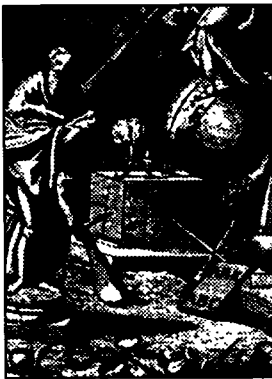
Tal vez, porque no todo lo que está en poder del hombre es deber del hombre, en cuanto que si es verdad que lo que debe ser hecho puede ser hecho, es también verdad que no todo lo que puede ser hecho debe ser hecho.

* * *

AA.VV.: *Vico und die Zeichen/Vico e i segni*, a cargo de Jürgen Trabant. Tübingen, Gunter Narr Verlag, 1995, 275 págs.

Por Franco Ratto

[Reseña/Review]



En septiembre (22-25) de 1993, por iniciativa de Jürgen Trabant, de la Freie Universität, con la colaboración de la Fundación Volkswagen, del Istituto Italiano per gli Studi Filosofici di Napoli y del Istituto Italiano di Cultura, fueron convocados en Berlín algunos de los estudiosos de Giambattista Vico para discutir, fundamentalmente, sobre los aspectos lingüístico-semánticos de su pensamiento, a tres siglos de su muerte y justo ante la inminencia de tal aniversario (1994). El mismo promotor se ha encargado, posteriormente, de la publicación de las Actas que, articuladas en cuatro sesiones, han sido editadas por Gunter Narr Verlag en 1995.

En la Introducción al volumen, Trabant, antes de resumir las aportaciones más significativas de las singulares contribuciones, se reafirma sobre las razones que lo han impulsado a la elección del tema congresual, elección debida tanto a la prevalencia en los actuales estudios germanos sobre el napolitano de los intereses por la problemática lingüístico-semántica, como porque ella responde a una de las principales tendencias de las discusiones filosóficas internacionales, las cuales se asientan, desde un punto de vista estructural, sobre problemas afines a los del napolitano. El Congreso y, por tanto, las mismas actas no se insertan solamente en el seno de una particular tradición de estudios de filosofía del lenguaje sino que son interpretadas como una verificación de la siguiente tesis: Vico no es solamente un teórico “de la palabra como expresión natural del lenguaje”, sino también “un pensador, en el ámbito de la semiótica, que tiene como objeto de estudio, sobre todo los sig-

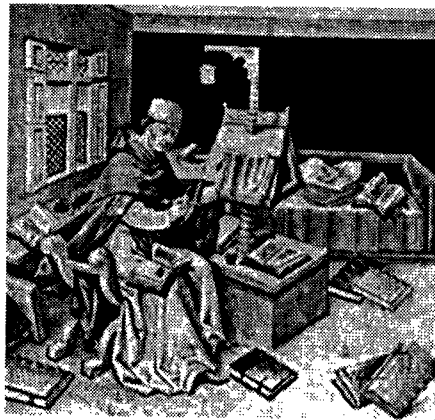
nos de los hombres”. A tal propósito, Trabant recuerda las observaciones de Stephan Otto, fundamentales, a su parecer, en la investigación semiótica contemporánea. En otras palabras, para el encargado de la edición la reflexión del napolitano sobre los *signos*, a diferencia de las de Pierce y Eco, “esta inscrita en una metafísica de las cosas que, necesariamente, es una *filosofía de los signos*, porque es una filosofía de los orígenes”.

Recordaremos en este lugar a los participantes y a los títulos de las ponencias, remitiendo al lector a las Actas, de las que emergen aspectos de la reflexión del napolitano insospechadamente actuales.

La primera sesión, “Zeichen einer neuen Wissenschaft”, recoge las contribuciones de STEPHAN OTTO (*Sprachzeichen geometrische Zeichen Metaphysik. Vicos neue Wissenschaft des Anfänglichen*); de MANUELA SANNA (*La fantasia come occhio dell'ingegno. Il paradigma conoscitivo dell'immagine in Vico*); de GIULIANO CRIFÒ (*Semantica giuridica in Vico*); de GIORGIO TAGLIACCOZZO (*Arbor Scientiæ: The Vichian Reconception*) y del mismo coordinador, JÜRGEN TRABANT (*Über das Dizionario Mentale Comune*). A los “Universali fantastici” está dedicada la segunda sesión, en la cual encuentran sitio las ponencias de EUGENIO COSERIU (*Von dem universali fantastici*); de Donatella di Cesare (*Dal tropo retorico all'universale fantastico*); de DONALD PH. VERENE (*The Bodily of Vico's Universali fantastici*); y de SANJA ROIC (*La topica sensibile di Vico*). A la problemática lingüística están dedicadas las ponencias, recogidas en la tercera parte, “Sprache und Zeichen”, con contribuciones de MARIO AGRIMI (“*Et 'factum' et 'verum' cum 'verbo' convertuntur*”. *Lingua divina e “primi parlari” delle nazioni in Vico*); de GIANFRANCO CANTELLI (*Umanità sacra e umanità profana in Vico. Dalla lingua divina degli Eroi ai parlare prosaici del Volgo*); de PAOLO CRISTOFOLINI (*I segnali divini: la collera e il fulmine*); y GIUSEPPE MODICA (*Vico e i segni muti*). Y en la cuarta y última sesión, “Traditionem der Vicoschen Sematologie”, han sido reunidas las ponencias de PAOLA ZAMBELLI (*Dalla paura alla parola. Idee rinascimentali e lucreziane in Vico*); de WILHEM SCHMIDT-BIGGEMANN (*Vico und die Renaissancephilosophie bzw. Vico als Renaissancephilosoph*); de STEFANO GANSINI (*Ingenium e linguaggio. Note sul contesto storico-teorico di un nesso vichiano*) y de GIUSEPPE CACCIATORE (*Simbolo e storia tra Vico e Cassirer*).

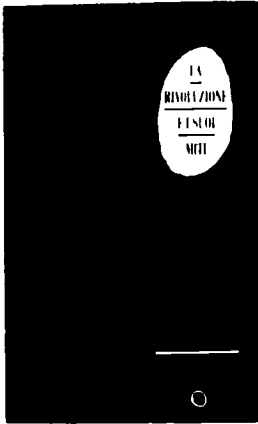
[Trad. del italiano por María José Rebollo]

* * *

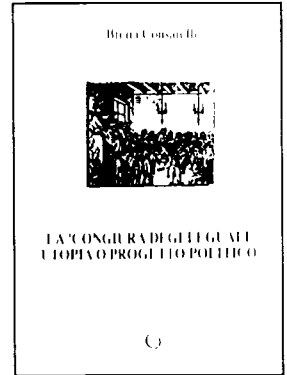


REVOLUCIÓN Y UTOPIA

Reseñas/Reviews]



La Rivoluzione e i suoi 'Miti', a c. di Bruna Consarelli, Editrice Flaminia, Pesaro, 1994, 460 págs. Bruna Consarelli: *La "Congiura degli Eguali": Utopia o progetto politico?* Editrice Flaminia, Pesaro, 1990, 155 págs.



por Franco Ratto

El volumen al cuidado de Consarelli, *La Rivoluzione e sui "Miti"*, recoge las Actas del Congreso -del mismo título- desarrollado en Pesaro a iniciativa de Entes e Instituciones nacionales y locales, y refleja la aproximación "multimedial" e "interpretativa" del Congreso mismo: historiadores, literatos, filósofos, arquitectos, políticos y estudiosos del comportamiento y de las artes visuales, con sus autorizadas contribuciones han dado una imagen "inédita" y de indudable actualidad a este momento fundamental del mundo moderno.

El volumen, introducido por Michel Vovelle (*Entre le mythe et la réalité: actualité de la Revolution Française*) y por Gaetano Calabrò (*La Rivoluzione Francese: la "trasformazione" di un "mito"*), se subdivide en dos partes, articulada cada una en diversas secciones dedicadas a múltiples aspectos de la Revolución. Les sigue un Apéndice en el cual, además de la contribución de Alberto Postigliola (*Rousseau, i giacobini e lo statuto della storia del pensiero politico*), se propone a los lectores el debate que concluyó la importante iniciativa, en el cual participaron: Franco Barcia, Gaetano Calabrò, Corrado Rosso, Luciano Russi y Bruna Consarelli, organizadora del Congreso y coordinadora de las Actas. Finalmente, en la Apostilla, la estudiosa aclara el sentido que le ha pretendido dar a esta Selección.

En la Introducción, Gaetano Calabrò no oculta las "dificultades" implícitas incluso en la "simple reevocación de aquel evento extraordinario que marcó, como se quiera juzgarlo después, un cambio histórico epocal" (p. 21). El estudioso discute la definición de "burguesa" atribuida a la Revolución: él recuerda cómo ésta se debe a la "historiografía liberal del siglo XIX" que, durante mucho tiempo y en diversas formas ha alimentado "el debate ideológico hasta nuestros días". Tarea, pues, de la historiografía contemporánea es, en su opinión, "mostrar que la revolución es un acontecimiento complejo, que no existe una sola, sino muchas revoluciones" (p. 21). En otras palabras, Calabrò subraya cómo, "considerado a la luz del análisis histórico, el curso de la revolución aparece [...] como algo totalmente distinto de un 'bloque único', como un campo de tensiones diversificadas y de impulsos contrastantes que constituyen el éxito de una larga crisis madurada en las épocas precedentes". El estudioso se interroga, pues, si todo esto justifica la persistencia, en nuestros días, del carácter "mítico" atribuido a la Revolución, tema que remite a la transformación del evento de "historia viviente" en "objeto de historia" y que determina la formación de dos planos "distintos pero necesariamente convergentes".

Al introducir la discusión sobre *Rousseau e la Rivoluzione*, argumento, como ya hemos apuntado, de las conclusiones de los trabajos, Luciano Russi subrayó la feliz elección del tema del Congreso,

y, profundizando en la relación entre Rousseau y los jacobinos franceses, recordó los estudios elaborados sobre ese argumento por Anna Maria Battista entre “mayo de 1977 y 1987”, ricos en “sugerencias críticas”, que representan también “una rarísima lección de método que será imposible de olvidar”. Por otro lado, a la pregunta de qué Rousseau estuvo presente en Marat, respondió Franco Barcia: él atribuyó a su “capacidad de comprender la naturaleza humana” la admiración “ilimitada que Marat siente por Rousseau y Montesquieu”, opuestos siempre por él a los mayores exponentes de la filosofía de las Luces. En particular, para el revolucionario, Rousseau es “el gran intérprete de la belleza de la Naturaleza”: “término que -advierte el estudioso- se lee en una doble acepción: como mito literario del esplendor de los espectáculos naturales y como investigación sobre los mecanismos psicológicos humanos” (p. 418). Para Corrado Rosso, Marat instituye una “contigüidad” entre Montesquieu y Rousseau, relación que, sin embargo, no excluye, a su parecer, “una especie de elección, dentro de ciertos límites”, operada por él “entre los dos autores”. Sobre las relaciones entre Voltaire y Rousseau en Maréchal intervino Bruna Consarelli: la estudiosa recuerda cómo en el opúsculo *Dialogo fra Almanacco Regale e Almanaco delle Muse*, Maréchal intuye “un polémico enfrentamiento” entre los dos ilustres personajes, “una confrontación extremadamente significativa para la crítica ideológica subyacente, no obstante el uso de estereotipos culturales y de clichés a menudo puestos en boga” (p. 420). Para Consarelli, a través de Maréchal emerge “la existencia de una lectura de la revolución cultural dieciochesca [...] escindida en dos componentes antinómicos: uno reconducible a la línea, por así decir, ‘ortodoxa’ de la Ilustración, interpretada por los Enciclopedistas [...] el otro, representado por el ‘solitario’ y ‘genial’ Rousseau, en el cual Maréchal reconoce al único intérprete de la filosofía” (p. 420).

Un balance sobre el volumen y sobre la multiplicidad de las contribuciones que reúne puede encontrarse en la “apostilla” redactada por la editora: sí, por un lado, se ha adelantado una visión unitaria de la Revolución, por otro, se ha intentado evitar el riesgo de una infecunda “parcelación”. Con razón, en efecto, Consarelli individua “en el deseo de confrontar posiciones diferentes el hilo rojo” que le confiere una “unidad crítica” al volumen.

Abre la primera parte la contribución de Eugenio Battisti (*La maschera visuale della rivoluzione*): en su opinión, “ha faltado una verdadera y propia revolución estilística, algo parangonable, por ejemplo, a la que llevará a los litigios provocados por los románticos”. André Corboz (*C’è un’urbanistica della rivoluzione Francese?*), afrontando los temas de la urbanística, observa cómo el tema de la “transparencia” estuvo presente en “insistencia en los discursos de su tiempo”. La segunda sección, titulada “La revolución y el arte: de lo ‘patético’ a lo ‘heroico’”, comprende las ponencias de Franco Buncuga (*Simboli ed allegorie nella rivoluzione francese*) y de Patrick Jager (*1789: la téatralisation de l’émeute*); mientras que sobre la “La revolución y su imaginario colectivo” se ha detenido Eduardo Colombo (*L’idea generale della rivoluzione, la rivoluzione francese e le linee di frattura dell’immaginario sociale*) y Guido Aristarco (*La ‘Marsigliese’ dei Taviani negli anni della restaurazione*). Finalmente, al “Mundo femenino y sus relaciones con la Revolución” están dedicados los ensayos de Jeannette Geffriand Rosso (*Les femmes et la révolution française: una révolution manquée*) y de Angela Paffumi Del Vecchio (*La rivoluzione francese: la moda e le sue trasformazioni*).

La segunda parte del volumen se articula en cuatro secciones: la primera, dedicada a “La revolución y la opinión pública: propaganda, ideología y pasiones”, comprende las contribuciones de Jean Sgard (*Révolution, propagande, littérature*), de George Benrekassa (*L’opinion publique, héritage des lumieres?*) y de Giuseppa Saccaro del Buffa (*La passione rivoluzionaria e l’“energia”*); la segunda, titulada “La revolución y la quimera de la igualdad”, las propuestas por Bruna Consarelli (*La “Repubblica degli Eguali”: un sogno impossibile o una rivoluzione mancata?*) y de Ida Cappelletto (*Babeuf: comunismo e democrazia*); en la tercera, “La revolución y el nacimiento de un mito histórico-filosófico”, encuentran su puesto los análisis de Corrado Rosso (*Kant e la rivoluzione francese: lo specchio si incrina*), de Gaetano Calabrò (*Hegel e il “mito” della Rivoluzione*) y de Giampietro Berti (*Marxismo e anarchismo di fronte alla rivoluzione francese*); la cuarta y última sección, dedicada al

“Mito de la revolución francesa en Italia”, incluye las ponencias de Lauro Rossi (*Francesco Forti: uno storico moderato giudica la Rivoluzione francese*) y de Antonio Brancati (*Pesaro nella bufera della Rivoluzione: spunti di riflessione sul “mito” della palingenesi e dei suoi adattamenti*).

El otro volumen que reseñamos, *La “Congiura degli Eguali”* de B. Consarelli, se articula en cuatro partes: en la primera (pp. 5-13), que contiene las premisas teóricas y metodológicas de la investigación, la estudiosa delinea un amplio y articulado panorama de los análisis sobre el *babuvismo*, del cual extrae un “balance crítico”; en la segunda parte (13-22) se ocupa de las diversas concepciones de la filosofía en Buonarroti, Maréchal y Babeuf; en la tercera (23-30) se detiene sobre el juicio expreso de los tres ‘revolucionarios’ sobre Robespierre y el jacobinismo; finalmente, en la última y más amplia parte (30-50) afronta el tema de la Conjura de los Iguales entre utopía y proyecto político.

Particular relevancia metodológica y crítica reviste, por tanto, la exigencia, confirmada por ella, de evitar una transposición histórica y conceptual -presente en las múltiples investigaciones que se han ocupado de este fenómeno- desde instancias ideológico-políticas actuales sobre los eventos del pasado: lo que, en su opinión, ha impedido, hasta ahora, “una lectura límpida y objetiva de los acontecimientos analizados”. Conviene, ante todo, subrayar cómo tal elección metodológica permite al lector recoger de forma clara las notables diferencias ideológicas presentes en los tres personajes, diferencias que, oportunamente, la estudiosa reconduce a su inicial formación: a los intereses *pragmáticos* y *científicos* de Babeuf; a los *literarios* de Maréchal, “poeta a la moda y frecuentador de los salones parisinos”; a los años juveniles, de difícil reconstrucción, de Buonarroti, del cual, Consarelli, examina el “primer documento significativo”, de 1790, o sea, el *Discurso preliminar*, donde se perfilan, por primera vez, las reflexiones del pisano sobre la cultura y la sociedad contemporáneas.

Refiriéndose a las obras juveniles de Sylvain Maréchal, la autora nota “un hecho singular, si se piensa en la sucesiva evolución de estos dos pensadores [Maréchal y Buonarroti] que no han sido nunca acercados [...] porque uno es heredero del espiritualismo roussoniano y el otro ateo confeso y decidido defensor del determinismo materialista”. En su opinión, ahora, subsisten analogías, en particular, sobre la *función* y sobre el *papel social del intelectual*; como Buonarroti, también Maréchal, “asignado, como todo buen iluminista, a la *razón* la tarea de debelar los prejuicios religiosos y sociales, que codifican un orden social injusto, contesta el modelo cultural dominante propuesto por los *philosophes* y, en particular, por los iluministas”. Radicalmente diverso resulta lo concerniente al asunto de Babeuf, del cual Consarelli cita la carta del *16 de noviembre de 1796* dirigida a Dubois de Fosseux y recuerda la reserva expresada por él en las confrontaciones con Rousseau que, en su opinión, se han de reconducir a un malentendido en torno a la vuelta al estado primitivo que Babeuf había, erróneamente, atribuido al ginebrino, refiriéndose en particular al *Emilio* y al *Segundo Discurso*.

No nos detendremos sobre cuanto es discutido por Consarelli en estas páginas; nos limitaremos a subrayar cómo también sobre este aspecto de la investigación la estudiosa delinea, con seguro conocimiento de las fuentes, los trazos específicos de las respectivas posiciones.

Tras haber aclarado el *sentido* y la *portada* de la propia “afirmación inicial sobre la existencia de tres diferentes versiones de la *philosophie*, en el interior del cuadro dirigente babuvista”. Consarelli afronta el tema que da título al volumen: reafirma ante todo la propia elección metodológica, o sea, de “haber voluntariamente subrayado más la diferencia que los elementos convergentes” justo para subrayar de modo eficaz el significado complejo de la teoría babuvista”. Inmediatamente después, la estudiosa distingue en tal teoría la presencia de dos concepciones de la renovación social -una *utópica* y otra *político-constructiva*-, de las que nos precisa los significados teóricos: *utópica* “si con este término se entiende una propuesta racional pero a-histórica [...] alternativa a la existente; *político-constructiva*, si así se entiende un proyecto orgánico, dictado por el examen de una concreta situación histórica, fruto y reflejo de las condiciones reales existentes”.

Mas que detengamos sobre un análisis particularizado de los ensayos, deseáramos señalar la amplia documentación textual y el rico aparato de notas, que acompaña cada página del volumen, que

se revela una preciosa fuente de información para quien intente profundizar en el argumento. Como hemos tenido ya ocasión de resaltar, la elección metodológica que ha guiado toda la investigación ha permitido a Consarelli perseguir todos los fines que en las páginas iniciales se había propuesto: proveer al lector, pero también al estudioso, a través del análisis de las diferencias más que de las concordancias, una imagen rica y articulada de la obra desarrollada por los tres personajes.

[Trad. del italiano por María José Rebollo Espinosa]

INFORMACIÓN

“Jornadas de estudios en torno a Vico”

Université de Tours & Ecole Normale Supérieure de Fontenay-Saint Cloud (CERPHI, Centre d'études en Rhétorique, en Philosophie et en Histoire des Idées)

Los días 9 y 10 de noviembre de 1995 tuvieron lugar, en el *Centre d'Etudes Supérieures de la Renaissance* de Tours, unas jornadas de estudios sobre el pensamiento de Giambattista Vico. Estas jornadas han sido organizadas por P-F MOREAU, B. PINCHARD y O. REMAUD. Estuvieron presentes los profesores S. Otto del *Institut für Geistesgeschichte* de Munich, J. Trabant de la *Freie Universität* de Berlín, P. Cristofolini de la *Scuola Normale Superiore* de Pisa y M. Sanna del *Centro di Studi Vichiani* de Nápoles. El objetivo era el de intentar hacer un balance sobre la investigación viquiana, tanto desde el punto de vista de la filosofía como del de la filología.

P. CRISTOFOLINI abrió la primera media jornada. Al examinar el tema de la historia, ve en Vico un pensamiento de la complejidad, en contra de un cierto historicismo que ha simplificado las tesis al respecto. Ahora bien, la única manera de no reducir esta complejidad consiste en poner en discusión los presupuestos del texto mismo y en redoblar la prudencia a la hora de su incorporación en otros autores (Vico no es siempre un precursor). A partir de ahí se advierten ciertos matices olvidados o descuidados; así, se debe tomar nota de la ausencia en la *Scienza nuova*, ausencia raramente tenida en cuenta, de un axioma que recaiga sobre el *verum-factum*. Luego es preciso retomar la cuestión de las relaciones entre la providencia y la acción humana, hacer de la primera un principio inmanente y ordenador de las vicisitudes humanas y establecer unos límites estrechos, aunque positivos, para la segunda. En otros términos, no parece sino que el *verum-factum* no concierne más que a *este* mundo. En conclusión, P. Cristofolini descubre, por medio de una reflexión muy precisa sobre el *ricorso*, una tensión esencial entre el tiempo y la eternidad que se esconde en el seno mismo de la noción de barbarie.

Por la tarde, M. SANNA expuso los principales puntos del inmenso trabajo editorial que ella lleva a cabo junto con los otros miembros del equipo del *Centro* de Nápoles. Aún reconociendo la calidad de las ediciones precedentes debidas al tandem Croce-Nicolini, en este nuevo proyecto se trata de reconstruir un texto mucho más fiel y más original, en suma, de dar importancia al texto de Vico tal como lo escribió. Es preciso, así, prestar atención a todos los estratos de un texto, por ejemplo, entre la versión publicada y el manuscrito autógrafo, y no descuidar las correcciones (numerosas en Vico). Gracias a dos ejemplos (las *Epistole* y el *De rebus*), M. Sanna muestra cómo una edición bien preparada puede modificar la legibilidad de un texto.